

A PROPÓSITO DEL << MOVIMIENTO NO-GLOBAL >>

No es con los << vaños deseos >> como se detendra la carrera destructiva del capitalismo. Sólo el proletariado internacional, dirigido por su partido, podra acabar de una vez por todas con el sistema de la ganancia, de la explotación, de la destrucción y de las guerras.

"Il Programma Comunista" n.º 4-2001

<< Movimiento no-global >>, << pueblos de Seattle >>, << sociedad civil >>, << globalización desde abajo >>, << Global Social Forum >> ... : un arco iris de nombres, siglas y definiciones, para cubrir una gran variedad de posiciones y al mismo tiempo una sustancial falta de discurso político. Esta es, en calderilla, la verdadera realidad del movimiento que, en el transcurso de los últimos años, se ha impuesto a la atención mediática, siempre oportuna en construir castillos en el aire y después ofrecerlos a las audiencias como el *non plus ultra* de la modernidad (o dependiendo de los gustos) de la post-modernidad. Y que ha producido, inevitablemente, sus propios *maîtres-à-penser*, periodistas e intelectuales *radical chic* siempre dispuestos a cabalgar sobre la cresta de la ola, con un ego que se infla de manera directa y proporcionalmente a si misma.

La tentación, bastante fuerte, es la de limitarse a decir esto y pasar a otra cosa, a algo mas importante e interesante. Pero los comunistas deben << explicar con paciencia >>, decía Lenin : y a esta tarea, pues, con paciencia nos dirigimos.

CUESTIONES DE MÉTODO

Remachar los viejos clavos

Nuestro método consiste en examinar y valorar los hechos (tanto de ayer como de hoy) a la luz de la ciencia marxista. Esto es, invertimos la praxis habitual de la ideología burguesa, que consiste en extraer de los hechos, tal como se presentan, las << teorías >> y las << estrategias >>, o bien en aislar cada hecho particular como algo nuevo que cada vez requiere nuevas interpretaciones, nuevas respuestas, nuevas tácticas. Por el contrario, la fuerza del comunismo consiste precisamente en su capacidad de deducir del análisis del *modo de producción capitalista en su conjunto* sus leyes de comportamiento (a nivel económico, además de social y político) leyes destinadas a seguir siendo las mismas durante todo el arco histórico de dominio de este modo de producción.

No se trata pues de previsión, ni tampoco el marxismo es para nosotros una Biblia de la cual extraer de vez en cuando el versículo apropiado, abriendo el Capital casualmente. Se trata en cambio de una ciencia que, en el transcurso de mas de un siglo y medio, ha demostrado la propia validez (y sólo nosotros, comunistas internacionalistas, podemos afirmarlo con tanta seguridad y serenidad, habiendo combatido todas las deformaciones, los derrumbamientos, las falsificaciones del marxismo y las traiciones a éste, desde la socialdemócrata hasta la estaliniana). Una *ciencia* que, a diferencia de la burguesa, no esta condicionada o limitada por la inexorable ley de la ganancia, sino que, al contrario, desde sus inicios ha nacido de un solo bloque desde el subsuelo económico, social y político (y no de la genial cabeza de << pensadores individuales >>) y puede desplegarse en todas sus poderosas posibilidades y ser verdaderamente sonda de exploración del hoy y del ayer, así como del mañana.

Un << pueblo >> sin rostro

La variedad de posiciones que distinguen el volátil fenómeno que ha sido distintamente descrito con los nombres de << pueblo de Y se podría continuar, cogiendo citas de los innumerables

Seattle >>, o << movimiento no-global >>, o << sociedad civil >>, sólo puede interesarle a un sociólogo burgués o a un astuto inspector de la policía estatal. Al contrario, a una indagación materialista le salta claramente a la vista la existencia de un tenaz hilo conductor que unifica a todos estos << movimientos >>.

De hecho, ya se trate de campesinos franceses portadores de instancias chovinistas; de curas y papas de varias confesiones, pero todos unidos al doble hilo del ecumenismo anticomunista; de intelectuales radicales de amplio consumo editorial a la Rifkin o a la Klein; de sindicatos histórica y tradicionalmente unidos por doble vuelta de llave a sus patrones estatales, como la AFL-CIO estadounidense (¡por no hablar de los tres sindicatos italianos!); de ecologistas en busca de << soluciones >> todas dentro de la economía capitalista; de tercermundistas invocando la abolición de la deuda sólo para correr al pesebre de los regidores del mundo burgués con el fin declarado de obtener préstamos lucrativos; de organizaciones no gubernamentales, orgullosas de su (¿inconsciente?) papel de cabeza de puente del imperialismo en los mercados del Tercer Mundo (como lo fueron los misioneros en la época del colonialismo); de anarquistas y anarco-sindicalistas convertidos, y no de hoy, en valientes sostenedores de la democracia como forma social abstracta : el hilo conductor que los une a todos es la ideología de las clases medias, ideología a la que, conscientemente o no, todos se adhieren con entusiasmo.

Ellos, después de haber llevado a cabo un banal análisis sobre las tendencias del imperialismo - comúnmente aceptable para cualquier bobo - se encuentran luego juntos al defender algo semejante a aquel << programa de acción >> que hallamos bien resumido en el último número (julio-agosto de 2001) de Bandera Roja, órgano italiano del Secretariado Unificado de la IV Internacional : defensa de los servicios públicos - lucha contra la contaminación - defensa de la ocupación - lucha por la tierra - abolición del sistema de la deuda - democracia. Algo que esta a medio camino entre el programa reformista y la imploración al Padre Eterno.

A estos puntos, podemos añadir otros, extraídos por ejemplo de la << Declaración del Millenium forum de las ONG >> (mayo de 2000: Cita reproducida en M.Pianta, *Globalización desde abajo*. Economía mundial y Movimientos Sociales, Manifestolibri 2001, pag. 163. Las citas sucesivas son de este texto): diferente distribución de los recursos; la paz internacional y la desmilitarización; un intercambio equitativo y solidario; un riguroso control político de las inversiones en los países subdesarrollados; el cese de la piratería genética.

<< (...) una "lucha" contra la política de los truts y de los bancos que no ataque las bases económicas de los truts y de los bancos se reduce a un pacifismo y reformismo burgués condimentado con tan tranquilos como pios deseos. >>
Lenin, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (1917)

documentos producidos en estos meses : la constitución de un

fondo para la lucha contra la pobreza; la tasación de las transacciones a corto plazo en los mercados financieros internacionales en favor de los países pobres (<<Tobin Tax>>); el reforzamiento de las capacidades empresariales de los pueblos indígenas, que así se convertirían en <<empresarios de sí mismos>> (que en fin no es más que el pio y absurdo deseo de desarrollar una clase de empresarios locales en condiciones de explotar mano de obra local : ¡el objetivo inconcesado de la ... vía nacional hacia la explotación!). Y pasamos aquí por alto los lloriqueos sobre la <<lucha>> contra las enfermedades, contra la explotación de la mujer, contra el <<analfabetismo>>, contra los armamentos ...

En sustancia, los principales documentos a través de los cuales el <<pueblo de Seattle>> ha expresado su opinión sobre el imperialismo, son un himno franciscano al ser humano, a la libertad para todos, a la <<patria común>>, a la paz y a la seguridad (todas ellas, maravillas que sin embargo están amenazadas por la globalización dirigida por las grandes multinacionales, que aumenta las desigualdades entre los países y en el interior de los mismos). Los Estados se están volviendo más débiles (lo que para la <<sociedad civil>> es evidentemente una amenaza para la paz y para la libertad), mientras que el sector privado transnacional, llamado <<irresponsable>> acaso por la costumbre de creer <<responsable>> al sector público, se refuerza cada vez más, y el mercado libre e incontrolado <<arroja a la ruina a muchas economías nacionales>>. Consecuencia : <<todo el edificio se derrumbara con graves consecuencias para todos>> (está claro que la <<sociedad civil>> no puede concebir otra forma social que no sea aquella en la que ella misma pueda entrelazarse).

Muchos programas y todos pequeño-burgueses

La técnica contrarrevolucionaria es siempre la misma : se descubre un monstruo que se proclama fuera del capitalismo, y contra éste se exponen armas despuntadas y rigurosamente interclásistas en nombre de la paz y de la libertad. Así hizo el antifascismo, así hace hoy el movimiento antiglobalización.

Tenazmente arraigados en el *humus* reformista, ninguno de estos movimientos tienen ni pueden tener nada que decir sobre la *reivindicación de una autonomía revolucionaria e internacional de clase*; sobre las relaciones dialécticas que existen entre lucha de clase, clase y partido de clase; sobre los principios y sobre los fines de dicha lucha; sobre la necesidad histórica de romper todo vínculo con las clases medias, con el aparato estatal y con el oportunismo.

¿Pero dónde estaban los antiglobalizadores cuando en Génova, pocas semanas antes del G8, la policía cargaba con el máximo entusiasmo contra los obreros del metal en lucha por el pan y por el puesto de trabajo? ¿Dónde estaba la <<sociedad civil>> durante los tremendos enfrentamientos entre la policía y los despedidos coreanos de la Daewoo hace algunos meses? ¿Por qué razón todos ellos no han tenido el valor de lanzarse a las calles argentinas repletas de decenas de miles de manifestantes reducidos al hambre?

Pero se diga : <<¿Y la violencia? ¿No estamos aquí en Como hemos dicho más arriba, forma parte de nuestro método remachar continuamente, a costa de ser aburridos o <<no estar de moda>> o por supuesto de ir a <<contracorriente>>, los conceptos-clave del comunismo, especialmente en lo que concierne al análisis económico y político, porque son dichos

presencia de dos movimientos totalmente *distintos*, insurreccionales los unos, reformistas los otros? ¿Acaso no es verdad que los grupos más decididos han usado una violencia, aunque sea ciega, pero generosa y de clase? ¿Aunque sea mal dirigida, pero revolucionaria? ¿Es que no tenemos, pues, el deber de tomar la defensa de aquellos que < han luchado >, dejándose en el terreno muertos, heridos y detenidos, contra las fuerzas policiales en los recientes enfrentamientos del G8 (Génova últimamente) colocándose así, por esta misma razón, en contra del Estado y en contra del imperialismo? >>

No hay duda de que la bestial virulencia que el Estado italiano - después del sueco, el checo, etc - ha querido manifestar con ocasión del G8 genovés no hace más que confirmar que este gobierno de <<derecha>>, exactamente como los de <<izquierda>> de la Europa socialdemócrata, hablan el mismo lenguaje : el del blindaje del Estado, el de la completa fascitización de todos sus aparatos.

Pero esto no debería ser una sorpresa para nadie, si no es para aquellos que idealizan al Estado y hacen de él <<la realización de la Idea (...). De aquí nace una veneración supersticiosa del Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus bien retribuidos funcionarios >> (F. Engels, citado por Lenin en el *Estado y revolución* -1917).

Tampoco debería ser una sorpresa, si no es para aquellos que se han olvidado que un rasgo característico de todos los Estados <<es la institución de un fuerza pública que no consta simplemente de hombres armados, sino también de aditamentos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia no conocía >> (F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado).

Reducir pues las cuestiones de clase sólo a la forma con la que se encubren las tensiones sociales sería, obviamente, perder de vista la realidad de clase dentro de la cual éstas se mueven. El partido tiene naturalmente el deber de someter a crítica cada aspecto de la sociedad, en el cual se manifiesten iniciativas de lucha y se desarrollen enfrentamientos entre elementos y grupos sociales, *incluso si las finalidades que determinan tales luchas y tales enfrentamientos no estén en la dirección del derrocamiento revolucionario*. También es tarea del partido intervenir, dentro de los límites concretos de sus actuales posibilidades, en el interior de estas manifestaciones, para dejar clara su posición, que no puede ser de compromiso ni en el plano de la táctica ni en el ideológico. La indagación debe partir en cambio del contenido de clase de tales tensiones, confrontando no métodos de lucha, *sino programas de acción, efectivas perspectivas de lucha y finalidades históricas*. Sólo sobre esta base podremos pronunciar un juicio sobre tales movimientos y, en consecuencia, regular nuestra posición al respecto, sobre la base de nuestro bagaje teórico y de experiencia histórica.

conceptos los que permiten la comprensión de la realidad y los que indican la estrategia a seguir. En el caso específico, la vacuidad de los discursos y de las proclamas de los <<no-global>>, o del <<pueblo de Seattle>>, o como quieran llamarse, se mide precisamente en relación a estos conceptos-clave, como <<el

estado >>, <<el imperialismo>>, <<la democracia>>, <<las clases>>, y en análisis marxistamente fundados como el relativo a la crisis económica que estalló a partir de 1975. Remachemos entonces estos viejos clavos.

PUESTA A PUNTO SOBRE LOS ANÁLISIS ECONÓMICOS

Es necesario partir del terreno económico, porque precisamente aquí los análisis perversos o insuficientes acaban por dirigir el <<movimiento>> hacia objetivos perversos o insuficientes, y por tanto fuera de toda perspectiva revolucionaria: y eso independientemente de la <<buena fe>> de muchos participantes, verdaderamente convencidos de <<moverse>> y <<luchar>> contra una serie de <<injusticias>>. Pero desgraciadamente no basta la <<buena fe>> como tampoco la indignación por las <<injusticias>>. Procederemos pues al desmantelamiento de los análisis económicos de los <<no global>>, no sólo, y no tanto, sometiénolos a crítica (dado que en verdad son poca cosa), sino contraponiéndoles el verdadero análisis marxista.

El imperialismo

Un estudio sobre los procesos y las formas de mundialización de la economía, que el marxismo ha previsto desde su nacimiento (como cualquiera puede verificar leyendo el Manifiesto del Partido Comunista de 1848), debería comenzar con una exposición de la formación del modo de producción capitalista - demostrando que el mercado global es una ley inexorable, aunque en realidad se trate de capitales y mercados contrapuestos y en feroz lucha competitiva -. Dicho estudio demostraría además que las contradicciones *no se crean en el mercado, sino en la producción*; que tales contradicciones descargan tensiones y desigualdades en los mercados internacionales sólo por el hecho de que aquí se materializa la realización de la plusvalía arrancada en el seno de la producción.

Las tendencias fundamentales del actual fase económica, *sin cuya comprensión es imposible plantear una correcta política revolucionaria*, pueden ser resumidas del siguiente modo, que nuestra corriente exponía volviendo a leer *El Capital hace mas de medio siglo*, y a lo cual no tenemos necesidad de cambiarle ni una coma para <<comprender la realidad presente>>, pueden ser resumidas del modo siguiente:

1. No puede haber producción capitalista moderna si no existe un capital, que no pertenece al propietario de los medios de producción, y que le es suministrado a éste por los bancos a cambio de un interés. <<El burgués que ha alcanzado su forma ideal se nos muestra ya desnudo y exento de propiedad inmobiliaria o mobiliaria, exento de dinero y, sobre todo, exento de escrúpulos. No invierte ni arriesga nada *suyo*, pero la masa de los productos se queda legalmente en sus manos y, por tanto, la ganancia. *La propiedad se la ha quitado de encima, consiguiendo* Entrán ganas de reír (o de llorar) leyendo las proclamas <<no global>>, que creen ser tan <<nuevas>> como para requerir <<nuevos lenguajes>>, <<nuevas estrategias>> y <<nuevos discursos>>, cuando en realidad no hacen más que descubrir el agua caliente, rechazando luego regularse en consecuencia. Por ejemplo: <<Los acuerdos del Uruguay Round han favorecido principalmente a las empresas transnacionales a costa de las economías nacionales, de los trabajadores, de los agricultores y del medio ambiente (¡los tres

con ello no pocas ventajas adicionales; es su posición estratégica lo que es preciso arrancarle (cursivas nuestras, ndr) (<<Propiedad y capital>>, Prometeo, año III, segunda edición, noviembre de 1950).

2. La empresa moderna presenta los siguientes caracteres: <<I. No tiene un taller, una fabrica, o un establecimiento propio, sino que cada vez instala el <<arsenal>> y las mismas fabricas en sede puesta a disposición del comisionado, el cual se endeuda incluso contablemente en una cantidad por dicha instalación, establecimiento y construcciones provisionales. II. Puede tener herramientas e incluso maquinarias propias, *pero mas frecuentemente, desplazandose a localidades diferentes y lejanas* (cursivas nuestras, ndr.), o las alquila o las adquiere y revende en el lugar, o consigue hacerse pagar su entera *amortización* (...). En esta típica forma subsiste la empresa, la plusvalía y la ganancia que generalmente es altísima, mientras desaparece toda propiedad de inmuebles, de utensilios mobiliarios e incluso de dinero efectivo >> (ibid.).

La lección de Lenin

Bastaría además volverse a leer todo el texto homónimo de Lenin para tener clara la abismal vacuidad de los pretendidos análisis <<no global>>. El texto de Lenin analiza los desarrollos del capitalismo entre finales de 1800 y principios de 1900 - desarrollos implícitos en la naturaleza misma del capitalismo y especificados en el Capital: la tendencia irresistible hacia el monopolio, hacia la interpenetración de capital industrial y capital financiero, hacia un papel preponderante de los bancos y de la bolsa, hacia la exportación de los capitales, hacia la internacionalización de la vida económica, hacia el sometimiento de continentes enteros, del mundo entero, a los dictámenes del capitalismo imperialista, hacia el control de las fuentes de materias primas y de las rutas comerciales, hacia conflictos interimperialistas cada vez más agudizados.

Leamos:

<<La propiedad privada fundada en el trabajo del pequeño patrono, la libre competencia, la democracia, todas estas consignas por medio de las cuales los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos, pertenecen a un pasado lejano. El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países <desarrollados>. El reparto de este <botín> se efectúa entre dos o tres potencias rapaces, y armadas hasta los dientes (Norteamérica, Inglaterra, Japón), que dominan en el mundo y arrastran a su guerra, por el reparto de su botín, a todo el planeta >> (Lenin: <<Prefacio a las ediciones francesa y alemana >> de "El imperialismo, fase superior del capitalismo").

últimos - sea dicho de paso - notoriamente bien defendidos por las economías nacionales!). Además, el sistema de la OMC (Organización Mundial para el Comercio, bestia negra de los <<no global>>), sus reglas y procedimientos no son democráticas (¿y por qué diablos deberían serlo, visto que se trata de un organismo del capital para el capital?!) y no permiten el acceso a la sociedad civil (??) dejando al margen a la mayor parte de la población mundial >> (de los <<Documentos del contravértice de Seattle: Stop Milenio Round, 30 de noviembre de

1999 >>). ¡Penoso! ¡Es mucho mejor volver a Lenin!
En el capítulo titulado <<La concentración de la producción y los monopolios>>, Lenin recorre los estadios a través de los cuales se desarrolla una competencia y concentración cada vez mayores, nacen los monopolios, se afirma el imperialismo (y al mismo tiempo se ponen las bases materiales y necesarias para el pasaje a un modo de producción superior). Y escribe:

<<La competencia se convierte en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso de socialización de la producción. Se socializa también, en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

<<Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia de patronos dispersos, que no se conocían y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado a tal punto, que se puede hacer un inventario aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) de un país, y aún, como veremos, de varios países y de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que las minas, los territorios productores son acaparados por gigantescos consorcios monopolistas. Se efectúa el cálculo aproximado de la capacidad del mercado, que los consorcios mencionados se <reparten>. Se monopoliza la mano de obra cualificada, se contratan los mejores técnicos, y las vías y los medios de comunicación y de transporte - las líneas férreas en América y las compañías navieras en Europa y América - van a parar a manos de los monopolios. El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la socialización más universal de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad y sin que tengan conciencia de ello, a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa.

<<La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable>> (El imperialismo...)

Los bancos desempeñan un papel central en este proceso, y en el capítulo titulado <<Los bancos y su nuevo papel>>, después de una larga exposición de datos y documentaciones, se puede leer:

<<En lugar de los capitalistas dispersos surge un único capitalista colectivo. Al llevar una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco realiza, aparentemente, una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones - por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras -, primero, de conocer con exactitud la situación de los distintos capitalistas, después, de controlarlos, de ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo y, finalmente, de decidir enteramente su destino, de determinar su rentabilidad, de privarles de capital o de permitirles acrecentarlo rápidamente y en

proporciones inmensas, etc.>> (ibid.)

Por tanto: <<Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: en esto se compendia la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra>> (ibid.) - es decir, la creación de una <<oligarquía financiera>> de la cual Lenin analiza detalladamente las características, las estrategias, la posibilidad <<de llevar a cabo impunemente toda clase de negocios oscuros y sucios y robar al público>> (ibid) y el ciclo a través del cual <<el capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco>> (ibid), y así concluye el capítulo titulado precisamente <<El capital financiero y la oligarquía financiera>>:

<<Es propio del capitalismo en general el separar la propiedad del capital y la aplicación de éste a la producción, el separar el capital monetario y el industrial o productivo, el separar al *rentier*, que vive sólo de la ganancia procedente del capital monetario, y al patrón y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del *rentier* y de la oligarquía financiera, la selección de unos cuantos Estados, dotados de <potencia> financiera, entre todos los demás>> (ibid).

Llegamos ahora a la característica principal, a la verdadera dirección de la expansión imperialista: la exportación de capital. Y aquí también se impone recurrir a citas y, además, extensamente: porque dicho pasaje toca puntos neurálgicos y porque es siempre un buen repaso:

<<El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El incremento del cambio tanto en el interior del país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra es la primera que se convierte en país capitalista, y hacia mediados del siglo XIX, al implantar el libre comercio, pretendió ser el <<taller de todo el mundo>>, el proveedor de artículos manufacturados para todos los países, los cuales debían suministrarle, a cambio de ello, materias primas. Pero este monopolio de Inglaterra se vio quebrantado ya en el último cuarto del siglo XIX, pues algunos otros países, defendiéndose por medio de aranceles <proteccionistas>, se habían desarrollado hasta convertirse en Estados capitalistas independientes. En el umbral del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. Se produjo un enorme <excedente de capital> en los países avanzados>> (ibid). Atención ahora al siguiente pasaje, que parece haber sido escrito a posta (pero con casi un siglo de anticipación) para nuestros enfurecidos <<no global>>:

<< Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy día se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas populares, la cual sigue arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de subalimentación y de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este < argumento > es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeño-burgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construídas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha madurado < excesivamente > (¡y hoy está marchito y putrefacto! ndr) y al capital (dado el desarrollo insuficiente de la agricultura y la pobreza de las masas) le falta campo para su colocación < lucrativa > (ibid).

¡Menos de treinta renglones que hacen mesa limpia de todos los teóricos de la << redistribución >>, de la << ayuda a los países pobres >>, de la << Tobin Tax >>, y más en general de todos los no-global!

Ahora bien, seguir todo el texto de Lenin en este artículo es imposible. Baste recordar aquí que el capítulo inmediatamente sucesivo al de la exportación de capitales se titula << El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas >> y muestra que << hace ya mucho tiempo que el capitalismo ha creado un mercado mundial >>, con la creación de << grandes asociaciones monopolistas >> y << cartels mundiales >>, y que estos << monopolios estatales y privados se entrelazan entre sí, y que tanto unos como otros son sólo simples eslabones de la cadena de la lucha entre los monopolistas más grandes por el reparto del mundo (ibid). Y más adelante, en el capítulo << El reparto del mundo entre las grandes potencias >>, se muestran la dinámica y los efectos de dicho reparto por el control de la tierra y de las materias primas - reparto que se vuelve cada vez más agudo y agresivo, originando innumerables conflictos locales que culminan inevitablemente en conflictos mundiales.

Resumiendo, ¿cuáles son las características del imperialismo?

<< 1) La concentración de la producción y del capital, que ha alcanzado tan alto grado de desarrollo que ha creado los monopolios con funciones decisivas en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial y la formación, en base a este < capital financiero >, de una oligarquía financiera; 3) la gran importancia adquirida por la exportación de capitales en comparación con la exportación de mercancías; 4) el nacimiento de asociaciones monopolistas internacionales de

capitalistas que se reparten el mundo; 5) el completo reparto de la tierra entre las mayores potencias capitalistas (atención: < total reparto > significa sólo que ya no existen < tierras no ocupadas por el capital >; las alternas vicisitudes de la economía capitalista ponen, en cambio, continuamente en discusión el orden del reparto de la tierra a través de los contrastes interimperialistas. ndr) >> (ibid).

Largo, pero necesario.

Ninguna novedad

A estos análisis, sólo podemos añadir las siguientes consideraciones sobre la base del desarrollo del imperialismo post-bélico:

1. El capitalismo más viejo (Inglaterra, Francia, USA) también continúa creciendo, su curva nunca descende; pero los valores medios del ritmo de incremento disminuyen continuamente.

2. Los USA operan en régimen de monopolio en toda una serie de sectores productivos (por ejemplo, las TIC: telecomunicaciones, Internet), lo que garantiza elevadas superganancias y permite la creación de un déficit enorme en la balanza comercial. El crédito que la Unión Europea concede a los USA se basa en la promesa de futuros pagos en dólares y en el hecho de que los intereses de los capitales extranjeros atraídos a la esfera económica USA se pagan en dólares.

3. La cruda realidad es que la red << globalizante >> es la que atrae con una férrea mordaza a las economías europeas (capitales financieros y comerciales, capitales productivos) hacia los USA precisamente a causa de las superganancias que los USA todavía consiguen garantizar, sobre todo en virtud del control ejercido sobre la dirección y circulación de los flujos financieros internacionales y gracias al preeminente papel del dólar en el sistema internacional de pago.

4. Por su parte los USA asumen su tarea de gendarmes internacionales permitiendo la recolocación, más o menos coactiva, de capitales en la arena mundial, sirviéndose de todo tipo de aparato u organismo de control internacional y de un mercado interno cuya capacidad de absorción, aunque enorme (en 1996 los USA todavía destinaban el 91,4% del PIB a su mercado interior - no por casualidad los USA han sido los inventores de la venta a crédito - frente al 77,1% de Inglaterra, el 79,2% de Italia, el 80,7% de Alemania y el 81,3 de Francia; el único Estado con valores semejantes a los estadounidenses es el Japón, con el 91,1%) no podrá por menos que agotarse no obstante sus infinitos medios de persuasión mediática, con la agudización de la crisis de sobreproducción. La actual, que les hace derramar cálidas lágrimas a varios Nobel de economía y hace que bajen por enésima vez los tipos de interés (reflejo de la caída tendencial de la tasa media de ganancia de la economía mundial), no puede dejar de tener consecuencias de larga duración en el interior y en el exterior (Europa) de la potencia americana.

Al término, pues, del ciclo post-bélico, la lección que se puede extraer del desarrollo de la economía drogada del capital es que ésta, cesado ya desde hace un siglo su impulso progresivo, sólo ha podido llevar a cabo dos sistemas de acumulación: los basados en la deuda pública y en el crédito bancario. En todo caso, se trata sólo de un gigantesco proceso de extorsión de plusvalía, realizado al amparo de las leyes de los Estados más democráticos y civilizados: pacifistas por definición y fascistas en los hechos.

(CONTINUARÁ)